

El autor teatral testigo de su tiempo

Miguel Signes

Durante los días 23 a 26 del pasado enero tuvo lugar en Alicante el «Primer Encuentro Internacional de Dramaturgia» bajo el lema: El autor teatral, testigo de su tiempo, promovido por la Generalitat Valenciana y organizado y coordinado por Juan Vicente Martínez Luciano profesor de la Universidad de Valencia.

Participaron autores teatrales de distintas generaciones y corrientes artísticas procedentes de Francia, Inglaterra, Italia, Túnez, y de las Comunidades Autónomas españolas, que en su mayoría eran también especialistas en otra faceta de la actividad teatral: como la traducción o adaptación de textos, la investigación, la crítica profesional, la dirección escénica, la actuación, la producción de espectáculos o la edición de textos.

El «Encuentro» se estructuró en torno a seis núcleos de debate —mesas redondas— que prácticamente abarcaban la totalidad de los complicados problemas que el teatro actual tiene planteados, tanto en su proyección social como en la tensión interna de sus heterogéneos componentes, analizados desde el punto de vista de la autoría textual.

El primer debate fue sobre el compromiso del dramaturgo. Se trataba de «darle un sentido al concepto», y son palabras del programa: «en el que convivan la libertad, la singularidad personal, la condición social, el ejercicio del imaginario y la experiencia histórica del autor, y de preguntarnos por el vacío, el manierismo o la reiteración doctrinaria como empeños —es decir, también como compromisos— que lastran la expresión teatral del dramaturgo».

En las otras mesas redondas: «Todo para el autor», «Oficios textuales», «Comunicación entre las artes», «El espejo de los clásicos», y «Dramaturgia de sello valenciano», después de décadas en las que el director de escena había prescindido prácticamente del autor de teatro como género literario, se trató de redefinir el papel de éste último en el multidisciplinar proceso de la creación y puesta en escena teatral. Hoy, con la evidente proliferación de autores, que en ocasiones son a la vez directores o actores de sus propios textos, o son directores o actores que se prueban como escritores, pero con las aguas de nuevo en su cauce: el «todo escrito sirve para ser representado» sin dejar de ser verdad a medias ha pasado a segundo plano.

Los autores invitados, que se integran en colectivos y creen que la rigidez de los espacios teatrales frena la extensión social del teatro, trazaron un panorama poco alentador de las ayudas institucionales, defendieron con entusiasmo su

trabajo y su idea de fiesta teatral total. Traductores de teatro y autores se lamentaron de que en España la ausencia de centros especializados y con ayuda institucional, como existen en Francia o Inglaterra, dificulte la toma de contacto plural e inmediato con la realidad del día a día de la escritura teatral de fuera de nuestras fronteras. Fue particularmente interesante en este sentido la conferencia del representante inglés del Royal National Theatre Studio.

Las referencias a la pintura, la danza y el cine y a la intercomunicación entre las artes reforzaban o debilitaban la defensa del texto literario teatral según el punto de partida del ponente y, al efecto, se recordó el cambio que desde los años veinte alemanes supuso, entre otras, la actitud de un Piscator.

Especialistas de filología clásica plantearon la vigencia del teatro clásico, especialmente el teatro griego y romano y la distinta manera de acercarse a ellos de cada época. Afortunadamente la nuestra cuenta cada vez con más y mejores trabajos filológicos puestos a disposición de los hombres del teatro. Nos alejamos de aquellos tiempos que Brecht denunciara con estas palabras: «Es como si hubiésemos dejado que el polvo se acumulase sobre los grandes cuadros del pasado, y que luego, copistas más o menos celosos, reprodujeran las manchas de polvo junto a la pintura».

El último día del «Encuentro» se centró en la relación de la dramaturgia valenciana con la iniciativa privada y con la Administración de la Comunidad Autónoma, continuando en cierto modo con los planteamientos del encuentro de La Vallidigna de 1999.

Si alguna cosa se dejó sentir en el desarrollo del «Encuentro» fue el que en ocasiones los ponentes se extendieron en sus intervenciones recortando la posibilidad de diálogo con los asistentes. La **Asociación de Autores de Teatro** colaboró con sus publicaciones en la exposición abierta durante los días del «Encuentro».

Participaron como conferenciantes o ponentes: Enzo Corman, José Monleón, Michel Simonot, Raja Farhat, J.L. Sirera, J. Ramón Fernández, R. Sirera, Carles Alberola, G. Heras, A. Onetti, Jordi Galcerán, Alonso de Santos, Gómez-Grande, Martínez Luciano, Maurici Farré, John Sanderson, A. del Amo, Rodríguez Méndez, Enrique Herreras, Joan Font, Manuel Vilanova, Sigfrid Monleón, Philippe Le Moine, Antonio Melero, Jaime Siles, Pascal Thiery, Filipo Amoroso, Miguel Signes, Nel Diago, Alejandro Jornet, Chema Cardeña, J.L. Mira y Juli Disla. ■

Esta revista ha sido editada por la AAT con la ayuda de:

